

**Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Aragón
Secretaría académica del Programa de Investigación**

**Proyecto: Marginación y exclusión social en México
2006 -2010**

**Marcos Rodolfo Bonilla González
Dr. en Urbanismo
Eje temático: La Investigación en Ciencias Sociales
Categoría: Proyecto**

Síntesis curricular:

Marcos Rodolfo Bonilla González
Grado académico Dr. En Urbanismo
Lic. Antropología Social
Mtría. En Urbanismo
Prof. Asignatura FES-Aragón:
Economía/pedagogía

.

Investigaciones realizadas:

- 1) Gestión Política y Urbanización en Ecatepec de Morelos
Edo. de México, 1980 – 2000**
- 2) Cultura Política, Procesos de Integración Social
en la Ciudad de México, 2000 – 2006**
- 3) Violencia Estructural en México, 2009**

Índice de Contenido:

Introducción.
Pregunta principal
Planteamiento del Problema.
Justificación
Objetivos.
Hipótesis supuestos teóricos.
Análisis del marco teórico
Metodología.
Método.
Diseño de Investigación.
Bibliografía.
Resumen de la Investigación.

El presente tema de investigación, denominado Marginación y exclusión social en México, 2006-2010, pretende estudiar las expresiones de la crisis económica, política y social que enfrenta la sociedad mexicana en el contexto del modelo Neoliberal, que se aplicó en México mediante políticas de ajuste económico a partir de los años 80 en nuestro país, particularmente la marginación y la exclusión social de grandes capas sociales que no satisfacen sus necesidades económicas más importantes. Este modelo de desarrollo económico, ha favorecido al capital nacional y extranjero, dejando fuera de los beneficios laborales, educativos, culturales, de vivienda y otros, a amplios sectores sociales, provocando que miles de jóvenes no puedan ingresar a los estudios en de educación superior, de siete millones de trabajadores desempleados, de un importante déficit de vivienda, etc.

The present investigation topic, denominated Margination and social exclusion in Mexico, 2006-2010, he/she seeks to study the expressions of the economic crisis, politics and social that faces the Mexican society particularly in the context of the Neoliberal pattern that was applied in Mexico by means of politicians of economic adjustment starting from the years 80 in our country, the marginación and the social exclusion of social big layers that don't satisfy their economic more important necessities. This model of economic development, it has favored to the national and foreign capital, leaving outside of the labor, educational, cultural benefits, of housing and other, to social wide sectors, provoking that youths' thousands cannot enter to the studies in of superior education, of seven million hard-working unemployed, of an important housing deficit, etc.

Palabras clave.

Marginación, exclusión social, Neoliberalismo

Tema de investigación.

Marginación y exclusión social en México 2006 -2010

Introducción.

En los años 80' el Estado mexicano adoptó el Modelo de Desarrollo Económico Neoliberal, caracterizado por una concepción ideológica basada en los principios del libre mercado, que se expresa en un conjunto de políticas públicas que tienden a reducir al mínimo la intervención del aparato estatal en la vida económica a la par que recortan también su accionar en el ámbito de los servicios básicos como salud, educación, vivienda, y hoy a través de la iniciativa de la Reforma Laboral

El Neoliberalismo apunta hacia un estado pequeño, con una estricta disciplina fiscal y escasa participación en la vida económica. Puede entenderse entonces como una corriente que propugna limitaciones al ámbito de acción del estado en la vida económica y de los sistemas de bienestar social. No obstante en la práctica permite el establecimiento de subsidios para determinadas áreas productivas.

Provoca el empobrecimiento de grandes capas de población, usa de manera irracional los recursos naturales, e impone formas contradictorias de exclusión de amplios sectores. Así, nuestro país ha sido sometido a un proceso de empobrecimiento y del despojo sistemático tierras y de bienes naturales, de puestos de trabajo, etc.

Así, la acumulación de riqueza concentrada en unas cuantas manos, el modelo Neoliberal empobrece a grandes sectores creando mano de obra barata para hacer más rentable el capital, provocando con ello el abandono de los sectores más débiles de la sociedad mexicana. Preponderando al capital nacional y extranjero, mediante la conformación de reformas, como la que transformó las pensiones de los trabajadores mexicanos, la reforma al IMSS o al ISSSTE, que eliminó prestaciones, o bien la iniciativa de Ley para la Reforma Laboral que Calderón envió al Congreso, para su aprobación.

Las consecuencias inmediatas de la imposición de este modelo de desarrollo económico en los años 80 del siglo XX, han sido del alejamiento del Estado Mexicano, de su deber constitucional de resolver los grandes rezagos económicos y sociales, marginando y excluyendo a los grupos sociales que han esperado por décadas la solución de sus problemas más inmediatos.

Pregunta de Investigación:

¿La Marginación y la Exclusión Social de la población en México en el periodo 2006-2010, son producto de la aplicación del Modelo de Desarrollo Económico Neoliberal o son la consecuencia de los rezagos históricos no resueltos?

Planteamiento del problema.

En el contexto del Neoliberalismo como modelo de crecimiento económico, aplicado en México desde la década de los años 80, lejos de generar resultados de crecimiento económico y desarrollo social, ha provocado el empobrecimiento de grandes capas de población. El tejido social del país, ha resentido fenómenos tan importantes como la marginación y la exclusión que enfrenta su población, pues se perciben grandes dificultades de acceso a la educación en primera instancia, pues cada año son marginados y excluidos miles de jóvenes, de las instancias educativas en los niveles medio superior y superior, violentando el art. 3º. Constitucional, el cual otorga el derecho a todos los mexicanos de obtener una formación educativa, y al Estado la obligación de proporcionar los recursos necesarios para tal fin.

El aspecto laboral es en este momento, una problemática que pone a los trabajadores en una situación sumamente crítica, pues en este contexto, la administración del gobierno federal prepondera los intereses de las grandes empresas nacionales y extranjeras, que saquean los recursos generados por los trabajadores mexicanos. Es importante mencionar que el discurso oficial

plantea que “seguimos por el rumbo correcto”, que las acciones del gobierno son “para que vivamos mejor”, etc.

El campo ha sido desmantelado de forma sistemática, expulsando a miles de trabajadores agrícolas a las ciudades y a los Estados Unidos de Norteamérica, y sometidos a altos grados de explotación.

Al respecto el Consejo Nacional de Población (CONAPO), confirma las condiciones de miseria en que viven millones de mexicanos distribuidos en mil 251 municipios, más del 50 por ciento del total. A pesar de las promesas, durante el gobierno de Fox no sólo no hubo mejoras en las paupérrimas comunidades indígenas y campesinas guerrerenses, sino que la pobreza se agudizó.

Los pueblos de Cochoapa El Grande concluyeron el sexenio de Vicente Fox tal y como lo iniciaron.

El informe índices de marginación 2005, elaborados por el Consejo Nacional de Población (Conapo), dependiente de la Secretaría de Gobernación, señala que Metlatónoc, el más pobre del año 2000, mejoró sus indicadores y pasó a ser el sexto más pobre del país. Pero omite decir que las comunidades que ahora conforman Cochoapa El Grande, el más miserable de México, hace cinco años pertenecían a Metlatónoc. El “abatimiento” de la miseria en este municipio se hizo cercenando a los más pobres.

Así, el informe concluye que de 2000 a 2005 hubo una reducción generalizada en las condiciones de marginación de la población de México y un avance de casi 15 por ciento en la disminución de la marginación a nivel nacional.

Sin embargo, el estudio del Conapo reconoce que en Guerrero, Chiapas y Oaxaca, donde viven 10.9 millones de personas que representan el 10.6 por ciento de la población nacional, el índice de marginación es “muy alto”.

“Tan sólo en Guerrero, el estado con mayor marginación en el año 2025, 20 por ciento de su población de 15 o más años de edad es analfabeta y 36 por ciento no terminó la primaria; más de uno de cada cuatro habitantes ocupa viviendas sin drenaje ni sanitario, seis de cada 100 habitantes reside en viviendas sin energía eléctrica, tres de cada 10 sin agua entubada, uno de cada tres con piso de tierra, y más de la mitad ocupa viviendas en condiciones de hacinamiento”.

El estudio reconoce tres entidades con niveles de marginación “muy alto” (Guerrero, Chiapas y Oaxaca)

Ocho con “alto” (Veracruz, Hidalgo, San Luis Potosí, Puebla, Campeche, Tabasco, Michoacán y Yucatán)

Siete “medio” (Nayarit, Zacatecas, Guanajuato, Durango, Tlaxcala, Querétaro y Sinaloa)

Diez “bajo” (Quintana Roo, Morelos, Estado de México, Tamaulipas, Chihuahua, Baja California Sur, Colima, Sonora, Jalisco, y Aguascalientes)

Cuatro “muy bajo” (Coahuila, Baja California, Nuevo León y Distrito Federal).

Sin embargo los “avances” en el combate a la marginación se reducen si se revisan los resultados a nivel municipal. Prácticamente ningún municipio de los estados con marginación “muy alto” dejó de ser pobre y se mantiene en la miseria.

De los 81 municipios de Guerrero 37 conservan grado de marginación “muy alto” y 36 “alto”; sólo tres “medio” y cinco “bajo”. Ni uno sólo puede considerarse con un nivel de marginación “muy bajo”.

La situación de Chiapas y Oaxaca es similar. La primera entidad cuenta con 118 municipios. De ellos, 47 tienen un nivel de marginación “muy alto” y 64, “alto”. Apenas cinco son calificados con “medio”, uno con “bajo” y otro con “muy bajo”. De los 570 municipio de Oaxaca, 173 son designados con “muy alto”,

290 con “alto” y 73 con “medio”. Sólo 24 y 10 con “bajo” y “muy bajo”, respectivamente.

Más del 50 por ciento de los municipios del país se encuentran en la pobreza y pobreza extrema. De los 2 mil 454 municipios del país, 365 tienen un grado de marginación “muy alto” y 886 “alto”; 501 “medio”, 423 “bajo” y 279 “muy bajo”.

El Informe también señala que de 2000 a 2005, 56 municipios de varios estados de la República cambiaron de grado de marginación de “muy alto” a “alto”. Pero no contempla a comunidades paupérrimas que dependen de cabeceras ricas, pues al promediar el índice municipal, resulta que no hay marginación. Tal es el caso de los pueblos rarámuris o tarahumaras que dependen del municipio de Chihuahua.

El Conapo reconoce que los pueblos indios constituyen la población que más miseria padece en México. “Los indígenas constituyen un grupo poblacional históricamente excluido del desarrollo nacional y del disfrute de sus beneficios. Las raíces estructurales de la marginación indígena están determinadas por una diversidad de factores de índole económica, social, política y cultural que atrapan en la pobreza y el rezago demográfico a millones de indígenas diseminados en gran parte del territorio nacional”.

De los 317 municipios cuya población es casi totalmente indígena, 196 tienen un grado de marginación “muy alto”, 119 “alto” y dos “medio”. Ni uno solo está calificado con “bajo” o “muy bajo”.

El municipio más pobre del país, de acuerdo con los datos del Conapo, es Cochoapa El Grande, Guerrero, habitado por 15 mil 572 personas. Su índice de marginación alcanza 4.49835. El informe de 2000 de la oficina dependiente de la Secretaría de Gobernación señalaba al municipio guerrerense de Metlatónoc como el más marginado. Ahora ocupa el número seis con un índice de 3.08927. Sin embargo, antes comprendía a las comunidades de Cochoapa El Grande. Es decir, los más pobres al inicio del gobierno de Vicente Fox siguen siendo los más pobres al inicio del de Calderón.

De acuerdo con el Informe, el segundo municipio más pobre del país es Sitalá, Chiapas, con un índice de marginación de 3.35511. En la demarcación viven 10 mil 246 personas. Mientras, el tercero es Del Nayar, Nayarit, con 30 mil 551 habitantes y 3.25070 de índice de marginación.

El oaxaqueño Coicoyán de las Flores es el cuarto más pobre. Está habitado por 7 mil 598 indígenas. El indicador de marginación asciende a 3.13604.

El quinto lugar es Acatepec, Guerrero, con un índice de 3.10942 y 28 mil 525 habitantes. San Juan Petlapa, Oaxaca, ocupa el séptimo con 2 mil 717 personas y 3.03863 de índice de marginación.

El octavo lugar lo ocupa Batopilas, Chihuahua, cuyo índice es de 3.02906 y está habitado por 13 mil 298 personas, principalmente indígenas rarámuris. El noveno es el guerrerense José Joaquín de Herrera con 14 mil 424 habitantes y un índice de 2.93238, y el décimo es Mixtla de Altamirano, Veracruz, con 2.92723 y 9 mil 572 habitantes.

El informe Índices de Marginación 2005, elaborado por el Conapo con base en los resultados definitivos del II Censo de Población y Vivienda 2005 y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del cuarto trimestre del mismo año, es el estudio más reciente sobre la pobreza en México. El índice de marginación se calcula a través de nueve indicadores o “formas de exclusión”; además, mide la “intensidad espacial como porcentaje de la población que no participa del disfrute de bienes y servicios esenciales para el desarrollo de sus capacidades básicas”. Los nueve indicadores están agrupados en cuatro rubros: educación, vivienda, ingresos monetarios y distribución de la población. Se miden de acuerdo con la obtención de los siguientes porcentajes: población mayor de 15 años analfabeta y que no ha concluido la educación primaria; viviendas sin agua entubada, sin drenaje ni servicio sanitario, con piso de tierra, sin energía eléctrica y hacinamiento; población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos, y población en localidades con menos de 100 mil habitantes. Es notoria la ausencia de indicadores de salud y alimentación. El estudio no ofrece datos sobre las personas que tienen acceso a consultas médicas y medicamentos, tampoco habla sobre la mortalidad infantil ni el

índice de mujeres muertas antes durante y después de parto. Además no hay información sobre la desnutrición ni las fuentes de alimentación a las que tienen acceso los pobladores. Por ello se encuentra en desventaja frente al publicado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indios.

Justificación.

El presente tema de investigación, denominado Marginación y exclusión social en México, 2006-2010, plantea revisar las expresiones de la crisis económica, política y social que enfrenta la sociedad mexicana en el contexto del modelo Neoliberal, que se aplicó en México mediante políticas de ajuste económico a partir de los años 80 en nuestro país,

Las reformas estructurales en el contexto del Neoliberalismo, han generado el debilitamiento de los derechos sociales, por ejemplo, el campo laboral se perfila hacia una flexibilización, de tal manera que se intenta dejar a los trabajadores en una total indefensión, pues se intenta eliminar los contratos colectivos, y dar contratos individuales por tiempo definido y obra determinada, por lo que las prestaciones también se verán afectadas, eliminando la estabilidad laboral. Los jóvenes del campo y la ciudad en principio, son los más afectados pues al intentar conseguir un trabajo, en el mejor de los casos, es de un ingreso insuficiente y de mala calidad.

La marginación de la población se expresa también en una contracción de los servicios de salud, en esta coyuntura el sistema médico de nuestro país, atiende a una población adscrita al IMSS o al ISSSTE, pero con una muy baja calidad, la Secretaría de Salud, por su parte también ofrece un servicio de salud a sectores de escasos recursos, sin embargo este servicio es incompleto, pues se tiene que comprar los medicamentos que requieren los pacientes, cuando son enfermedades terminales, es de muy alto costo. Todo ello se expresa en el empobrecimiento de grandes capas de población asentadas en nuestro país. El Seguro popular es otra forma de dar servicio a la población de

muy pocos recursos económicos, sin embargo, este servicio se otorga en los hospitales del IMSS, ISSSTE, SSA, etc, pues no posee, infraestructura propia. Los indígenas y campesinos de nuestro país son los mexicanos más olvidados, marginados y excluidos, pues muchos de estos grupos originarios viven en cuevas hoy día, o migran a los Estados Unidos en busca de mejores horizontes, abandonando a su familia y poniendo en peligro su vida.

Objetivos.

- Conocer las formas en que se expresan la marginación y la exclusión social en México.
- Determinar el grado de marginación y exclusión social en nuestro país.
- Conocer la política social del gobierno, para solucionar esta problemática. (Sedesol, Coneval, Programa oportunidades, Seguro Popular etc.)
- Verificar el grado de incidencia de la política social en México.
- Plantear soluciones de corto, mediano y largo plazo para resolver los rezagos que enfrenta la población de nuestro país, en los diversos rubros donde se observan formas de marginación y exclusión.

Hipótesis/supuestos Teóricos.

El modelo de crecimiento económico adoptado por los gobiernos Neoliberales (Priistas y panistas), no han sido capaces de resolver los rezagos históricos

que ha enfrentado la población mexicana, ni ha construido las políticas de desarrollo social que permitan resolver la marginación y la exclusión que enfrentan grandes masas de población de nuestro país.

Análisis del Marco Teórico.

La Marginalidad y pobreza es otro de los fenómenos más preocupantes de nuestro país. Sin embargo, estudiar estos temas inscritos en una tradición de investigación de las ciencias sociales, no siempre da cuenta del carácter histórico de dichos tópicos, ni de las transformaciones que al interior de las ciencias sociales se han producido en torno a sus objetos de estudio. Como podemos observar, las ciencias sociales surgen y se desarrollan en América Latina, en base a los proyectos de modernización social y política que se definen a partir de los procesos de consolidación de los estados nacionales.

Estas ciencias sociales producían, al igual que hoy, un conjunto de representaciones científicamente avaladas sobre el modo en que operaba la

sociedad, como también sobre los mecanismos mediante los cuales podían corregirse o superarse las distorsiones del modelo existente.

Las problemáticas que se inscribieron en el registro temático de estas ciencias sociales latinoamericanas dan cuenta del nivel de intervención que se les pedían y de su nivel de contribución al proyecto de modernización de dichas sociedades, como eran los estudios e investigaciones sobre:

- Capacidades de dominio y control del Estado
- Mecanismos de legitimación político institucional
- Identidades culturales y solidaridades nacionales
- Representación política y valores ciudadanos
- Competencias locales e inserción internacional

Y de manera más reciente, en el registro de la teoría de la dependencia, los temas de las clases sociales y su relación con la dominación y la explotación hicieron su alcance a los problemas de la marginalidad, intentando, como lo dijo F. H. Cardoso en su ocasión, “una perspectiva de análisis teórico - metodológico que tiende a transformar el tema de la marginalidad de una simple proposición ideológica en un problema de conocimiento”.

El actual modelo de desarrollo reproduce y profundiza desigualdades inscritas en el desarrollo histórico de nuestras sociedades latinoamericanas, creando compensaciones sociales de actores tanto rurales como urbanos que recurren a variadas estrategias donde la más extrema es la migración interna o internacional. Estos factores explican parcialmente también, un espacio rural donde el crecimiento demográfico se acompaña de un proceso de dispersión territorial de asentamientos (CEPAL). Se trata, de un proceso de fragmentación física y territorial pero también de desestructuración de redes sociales de intercambio de bienes simbólicos-culturales de naturaleza solidaria. Los factores de fuerza que la originan, están en la concentración de la propiedad: presión demográfica sobre la tierra; falta de oportunidades; y ausencia de infraestructura y servicios. La CEPAL ha señalado el proceso destructivo que

se construye a partir de un círculo vicioso que arranca del empobrecimiento y la crisis permanente de los espacios rurales que provocan la dispersión de asentamientos, pero esta dispersión a su vez profundiza el empobrecimiento y su situación de crisis, teniendo como rasgo negativo la incomunicación, el aislamiento, la insatisfacción de las necesidades básicas y la ausencia de servicios esenciales. Sin embargo, este proceso anteriormente descrito se superpone a otro que es el de la urbanización de la economía y de los asentamientos, constituyéndose en el principal mecanismo de reordenamiento territorial en el transcurso de medio siglo en la región.

Un componente importante de los procesos regionales de redistribución espacial de la población en los últimos decenios -urbanización de la economía y de los asentamientos- es parcialmente el resultante de un proceso a su vez inducido por el deterioro de las condiciones de vida de las zonas y regiones deprimidas que son fundamentalmente rurales. Este proceso de urbanización conlleva también luchas sociales de diversa naturaleza.

La migración y los procesos de urbanización de la economía y de relaciones sociales traen nuevas modalidades de estrategias de sobrevivencia como parte del proceso de incorporación de pobladores desplazados a los centros urbanos y definen una tendencia importante en su urbanización y en su economía, como también diversas formas de luchas y movimientos sociales. Quizás aquí lo nuevo en el análisis es la unidad entre lo material y lo simbólico. Para Bourdieu, son las “condiciones objetivas” las que determinan las prácticas sociales, pero también estas condiciones se establecen los límites de la experiencia que distintos actores pueden tener de sus propias prácticas y las condiciones que las definen. Esta es la directriz metodológica que le da fundamento al concepto de habitus, entendido como “sistema de las disposiciones socialmente constituidas que en cuanto estructuras estructuradas y estructurantes, son el principio generador y unificador del conjunto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes”. El Habitus es entonces, el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Un rasgo esencial del habitus es su historicidad, ya que se configura a lo largo de la historia de los

distintos sujetos y supone consecuentemente la interiorización de la estructura social.

La apertura que produce el concepto de Habitus de Bordieu con respecto a cierta episteme dominante, es que el Habitus nos permite explicar que las prácticas de los sujetos no pueden comprenderse únicamente en referencia a una determinada posición dentro de una estructura social. Como elemento adicional, las prácticas de los agentes sociales también pueden ser explicadas solamente a partir de una situación presente, ya que el concepto de habitus reintroduce la dimensión histórica como parte del análisis de la acción social de los actores.

En el caso de las luchas y movimientos sociales tanto rurales como urbanos, la llamada condición objetiva de los actores no es un mero reflejo mecánico que traduce sin más una necesidad o una deficiencia, sino que es producto de una lectura histórica que el colectivo hace desde sus expectativas culturales.

Estas sin duda, no solamente aluden en cuanto a representación de la realidad a una determinada modalidad de reproducción o sobrevivencia material, sino que también se inscriben en una tradición de elementos simbólico-culturales que le permiten al colectivo reproducirse como tal. Por eso la necesidad o el déficit, en la lectura de los sectores populares, no es “realismo” en el sentido de reflejo mecánico de la realidad sino que es una construcción según representaciones históricamente dadas. En términos operativos, existe un conjunto de mediaciones que a manera de instancias y procesos vinculan los hechos sociales con la acción social organizada.

Entre ellos sin duda la vida cotidiana, el entramado de relaciones de sociabilidad, las tradiciones organizativas, los relevos intergeneracionales y las distintas y diferentes experiencias de relaciones establecidas con otros actores, especialmente con el Estado, todas ellas por pautas permeadas por “pautas de significados”.

Se ha definido la marginalidad y la pobreza como parte de un escenario que funciona como contenedor de modos de producción o de diversas articulaciones organizativas e institucionales que no garantizan de manera suficiente el flujo de capitales, mercancías y personas; episteme que fundamenta, a su vez, factores. Sin embargo, esta racionalidad técnica o analítica ha oscurecido lo que los espacios sociales y los territorios tienen: un entramado de significados y de relaciones simbólicas que constituyen una apropiación simbólico-expresiva del espacio por parte de los actores y sujetos que en ella conviven.

Los desplazamientos de población que reflejan, sin duda, una situación estructural, deben ser vistos también como una desacumulación de un conjunto de símbolos, representaciones, modelos, actitudes y valores inherentes a una vida social perdida. La desestructuración social producto de estos desplazamientos poblacionales, no solamente es una pérdida de sentido y de representaciones simbólicas, es también una pérdida de inversión en la vida de las colectividades.”¹

El fenómeno de la marginación urbana, está asociado a dos aspectos que se desarrollaron concomitantemente y que suponen una influencia recíproca. En los años cuarenta y cincuenta el número de campesinos sin tierra comienza a aumentar. Se dan los primeros signos de agotamiento de la política agraria de la época que, ante la presión demográfica rural, no tiene respuesta para los hijos del ejidatario. El estancamiento del reparto agrario ante la política de industrialización seguida por el país, que requería de importantes contingentes obreros, fue la pauta para las migraciones rurales. Se necesitaban trabajadores que no existían a la mano y que se requería atraer de zonas rurales. Se ha escrito con abundancia sobre el crecimiento de las ciudades y la ampliación de la planta industrial que fue financiada por el campo mexicano. El desbalance, en los términos de intercambio entre las zonas urbanas y rurales, fue un

¹ Adame Mayorga, Enoch. La crisis de las Ciencias Sociales y los retos de la pobreza y la marginalidad, en Revista Tareas, No. 117, mayo-agosto, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosamena, Panamá, R. de Panamá, 2004, pp. 4-5

fenómeno que llevó a la expulsión de su lugar a un número importante de familias campesinas. Por otra parte, encontramos que el fenómeno de atracción urbana, no fue sino la otra cara de la misma política.

La ciudad ofrecía, sin lugar a dudas, mejores oportunidades para obtener una calidad de vida superior a la del campo: un empleo mejor remunerado, menos esforzado y más seguro. A los hijos de los campesinos, la ciudad les ofreció mejores oportunidades de educación, salud y recreación. Paradójicamente los servicios en las ciudades, y particularmente en la más grande de todas, resultaban más baratos que los que se prestaban en el campo. Entre 1940 y 1950 migraron a la ciudad de México 600 mil personas; en los sesentas llegaron 800 mil y en los setenta, dos millones 800 mil. Al terminar la década de los ochenta se calcula que habrán llegado otros tres millones de personas.”²

La mayoría de estas personas llegaron a rentar uno o dos cuartos en las vecindades del centro de la ciudad, sobre todo durante los primeros años de la migración. Sin embargo, la reevaluación del suelo urbano implicó un desplazamiento del centro a la periferia, principalmente a los municipios aledaños al Distrito Federal. Primero Nezahualcoyotl y Ecatepec, después Chimalhuacán y Texcoco, actualmente el Valle de Chalco y Los Reyes.

La mayoría de estos migrantes se establecen en asentamientos irregulares, muchos de ellos de carácter ejidal. En algunas ocasiones han pagado esos terrenos a explotadores que les venden propiedades afectadas o ejidales; pero la mayoría de las veces, al establecerse lo hacen como un simple acto de ocupación del terreno urbano, por el cual no se ha pagado cantidad alguna.

A partir de los años setenta aumentó la presión al gobierno de la ciudad y los municipios conurbados para obtener la titularidad de los terrenos ocupados, apoyada por organizaciones políticas y grupos urbano populares. Es importante señalar que la urbanización que ha seguido a estas campañas de dotación de servicios, tiene costos económicos mucho más altos de lo que hubieran

² Montaña, Jorge. Los pobres de la Ciudad en los asentamientos espontáneos, siglo XXI, México, 1976

significado originalmente, ya que la introducción de servicios, una vez que los predios se han fincado, conlleva erogaciones mucho más elevadas.

No obstante que la situación se ha revertido, y que las crisis económicas de los últimos años ha disminuido considerablemente las ventajas de vivir en la ciudad, el éxodo continúa. Algunos datos recientes revelan que la migración a la ciudad de México si bien ha disminuido, sigue siendo un factor de gran importancia: “A las terminales camioneras llegan mensualmente 40 mil mexicanos a quedarse, con la esperanza de una mejoría de vida al emigrar a la capital de la República, pero aumentando su población por ese sólo hecho en medio millón de habitantes cada año.”

En un primer momento, los jóvenes que migraron del campo a la ciudad, a pesar de ser analfabetas o poco escolarizados, tenían amplias expectativas de mejorar su nivel de vida. Tenían un empleo seguro o posibilidades de tener uno, y sus hijos contaban con oportunidades de superación. Sin embargo, a raíz de la explosión demográfica en los centros urbanos y del impacto de las crisis económicas, que ha sido mayor en las ciudades, las expectativas de estos grupos sociales no son favorables. Su futuro ya no es tan atractivo; las probabilidades de que sus hijos obtengan mejor nivel de vida, como sucedió en la generación anterior, resultan cuestionables. Basta recordar que el desempleo en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México ha oscilado desde 1985 a la fecha entre el 30 y 35%, ocasionando un crecimiento importante de la economía informal, y por tanto de los marginados urbanos. En la actualidad, los jóvenes marginados urbanos están insatisfechos de su situación y son conscientes de que sus posibilidades de movilidad social están disminuidas. Estos millones de jóvenes marginados que encuentran frustradas sus aspiraciones buscan una respuesta pronta. Por el momento, su inconformidad se ha expresado a través del rechazo institucional y, con actos de delincuencia juvenil. Pero resulta evidente que los fenómenos de drogadicción y pandillerismo juvenil, que han aumentado considerablemente, tienen una relación directa con las posibilidades de desarrollo social.

La supervivencia de las nuevas generaciones de marginados ya no depende de redes de intercambio entre parientes y vecinos, como lo fue en gran medida

con la generación anterior. Ahora se plantea la asociación entre “iguales”, jóvenes como ellos que integran las bandas y pandillas de nuestra ciudad. En ellos encuentran la comprensión y seguridad que no encuentran con grupos sociales estables: el sentido de pertenencia y la identidad. El joven marginado de los cuarenta y los cincuenta no es el mismo que el de las décadas recientes. Sus características son diferentes, sus expectativas y valores ya son otros, su contribución a la vida metropolitana es de mucho mayor impacto. Desde el punto de vista político. Estos jóvenes están siendo trabajados por grupos de oposición y, debido a su rechazo institucional, encuentran en ellos aliados momentáneos, Sin embargo, podemos decir que no sólo los jóvenes participan en otras opciones políticas, también otros sectores sociales como mujeres, ancianos, homosexuales, etc.³

Nuestro país pasó de ser un país rural a un país urbano en un lapso de tiempo sumamente corto. Lo que en algunos países europeos tomó siglos nuestra Nación lo realizó en tan sólo dos décadas. La urbanización del país -esto es, que la población urbana fuese más amplia que la rural- requirió durante esos 20 años, no sólo de un alto crecimiento de nuestras ciudades y poblaciones, sino además de la migración constante de familias campesinas, como resultado de las políticas aplicadas en el agro mexicano. Dentro de este marco, el concepto sociológico de marginalidad urbana, empieza a surgir en los años setenta, para explicar un fenómeno de convivencia que se da en un segmento importante de la población que vive en la ciudad.

La marginalidad no es un fenómeno que esté asociado a un modelo económico determinado, Existe tanto en los centros urbanos de países capitalistas, como en las de los países socialistas, aparece en las economías de mercado. Y en aquellas que tienen un carácter planificado.

La marginalidad existe en países desarrollados y subdesarrollados; no obstante, la marginación urbana es más característica y se presenta con mayor

³ Lerdo de Tejada, Fernando. Marginalidad Urbana y Pobreza, Ed. Diana, México, 1988

amplitud en los países en vías de desarrollo. Es en estos últimos donde la marginación urbana presenta proporciones significativas, y donde su disminución requerirá de mayores esfuerzos. La marginalidad implica, sobre todo, estar fuera (al margen) de los beneficios que conllevan al desarrollo económico, político y social de un país.

Esto es, quedar aislado de las ventajas que el sistema social otorga a la población organizada para exigir prestaciones. El grupo social marginado incluye grupos de muy diversas características, que por múltiples motivos forman parte de los llamados marginados urbanos. Aun cuando éstos presentan una gran pluralidad, existen algunas características comunes que nos permiten identificarlos como tales, dentro del tejido social metropolitano. Es importante destacar aquí, que distintos estudios calculan entre el 30 y el 40% de la población total del área metropolitana de la ciudad de México, como susceptible de encuadrarse dentro de estas condiciones. Desde el punto de vista económico, este grupo generalmente desarrolla una actividad de subocupación en trabajos urbanos, no calificados o artesanales, así como en servicios accesorios a actividades primarias y secundarias. Las actividades que realizan son, por tanto, muy variadas (tragafuegos, marías, limpiaparabrisas, vendechicles, limosneros, ambulantes, albañiles, cargabultos, y otros muchos), sin embargo todos ellos tienen algo en común: carecen de seguridad social y económica.

El marginado no es un individuo completamente desempleado, porque desarrolla alguna actividad que le permite subsistir. Lo que sucede es que la actividad a que se dedica está devaluada en el mercado laboral, por lo que recibe una remuneración muy baja. Podemos señalar, en términos generales, que los marginados pueden llegar a obtener hasta dos salarios mínimos al mes por su actividad.

Sin embargo, lo particularmente distintivo en su caso, no es tanto la remuneración que pueden llegar a obtener, sino el hecho de que el trabajo que realizan está fuera de cualquier organización, pública o privada, por lo que

carecen de los servicios, prestaciones y atenciones sociales, que se otorgan a los trabajadores en términos generales.

Es por ello que desde el punto de vista social, al marginado urbano, no lo protege la ley en cuanto a que reciba por su trabajo el salario mínimo, además de que no tiene ningún derecho de asistencia social -como el seguro médico- ni se le da capacitación, ni recibe indemnización, aguinaldo o jubilación. Los beneficios que recibe del sistema, derivados de su participación social, se refieren a aquellos subsidios generales que el Estado otorga a la población en su conjunto, y que suelen, dentro de nuestro sistema, ser mayores precisamente en las zonas urbanas. Tal es el caso de los subsidios generales a los alimentos, al transporte y a los servicios de agua, electricidad y otros. De no ser por este apoyo generalizado, la situación del marginado urbano sería todavía más precaria. Desde el punto de vista político, el marginado urbano forma parte de esa masa social que carece de una dirección ideológica y que lo hace fácil presa de manipulación. El marginado urbano es el caso más característico de la utilización política, bien sea para aspectos meramente electorales, o bien de manifestación de inconformidades e intereses particulares ante las autoridades.

Ha sido a cambio de su voto y de su presencia en actos políticos, tanto de la oposición como del partido gobernante, que se les han hecho múltiples promesas para ayudarlos a salir de su condición, así como ofrecimientos para mejorar las circunstancias en que viven. Tal es el caso del ofrecimiento de beneficios concretos como la introducción de servicios urbanos, la regularización territorial de sus predios, o la construcción de vivienda de interés social en las colonias periféricas del Distrito Federal.

La desilusión causada por esas “falsas promesas” y compromisos olvidados, ha llevado a esos grupos a vivir una situación de incredulidad ante las respuestas del gobierno, y de desencanto respecto de los partidos políticos. En algunas situaciones esta desconfianza se traduce en que se constituyen como aliados temporales de los diversos partidos políticos, incluso de oposición, principalmente a través del voto de descontento.

En otras, la situación se traduce en el franco abstencionismo y en su rechazo a toda participación política. En el primer caso, nos encontramos a grandes grupos de colonias marginadas, quienes ante el evidente descuido y falta de respuesta de las autoridades, han constituido un fácil objetivo de la oposición de derecha y de izquierda. Esta situación se evidencia claramente ante el clientelismo de la oposición, que en su afán por obtener más votos busca grupos de marginados urbanos que vivan con alguna situación de exclusión o de pobreza. En el segundo caso, nos encontramos a los grupos marginales apolíticos que presentan falta de interés para cooperar o apoyar cualquier organización política. Estos grupos constituyen, los de mayor crecimiento en la actualidad. Algunos son “beligerantes” a toda fuerza política, mientras que otros observan de forma apática.”⁴

La exclusión, desde las dinámicas sociales, económicas y culturales no constituye un hecho residual que se puede combatir y eliminar (por ejemplo, con la plena ocupación y con el Estado de Bienestar); es un hecho estructural o, podría ser mejor dicho, es un proceso ligado a diferentes factores sociales, económicos y culturales que podría denominarse proceso de exclusión social.

Se podría decir, entonces, que la exclusión social es un proceso "nuevo". Sin embargo, la exclusión social no es en ninguna manera un fenómeno característico exclusivo de las sociedades contemporáneas, ya que es un fenómeno que ha formado parte del proceso de civilización vivido por la humanidad en el transcurso de su historia, proceso que, dicho sea de paso, siempre ha excluido a la gran mayoría de las poblaciones.

La novedad del fenómeno radica en la denominación con la cual se discute esta problemática. Podría surgir ahora la pregunta: ¿por qué ha sido necesaria esta nueva expresión, "exclusión social", para describir fenómenos tan antiguos?. La respuesta no es difícil: se propone una nueva denominación para este fenómeno antiguo porque las utilizadas anteriormente: pobreza,

⁴ Ibídem

marginación, aislamiento o discriminación definen formas de exclusión monodimensionales, es decir provocadas por una sola causa. Y así, principalmente monodimensionales, han sido durante muchos siglos la mayoría de las formas de exclusión existente (la pobreza, el aislamiento, la discriminación política y religiosa, etc.). Sin embargo hoy, y esta es la verdadera novedad, la Exclusión Social tiende cada vez más a identificarse con un fenómeno multidimensional, difícilmente reducible, con excepción de algunos pocos casos, a un solo proceso.

Esto sucede particularmente en la mayor parte de los países industrializados, aunque también en muchos países definidos como países en vías de desarrollo. En este sentido, también en estos países la situación tiende a volverse cada vez más compleja y a acercarse,⁵ desde esta perspectiva, a la situación de los países industrializados.

Así, en la tradición Latinoamericana, la noción de la exclusión social posee un carácter más político, que social, producto de prácticas económicas, sociales y políticas, a las cuales la élite Latinoamericana ha recurrido con frecuencia, concebidas con el fin de excluir los intereses de otros grupos" de la participación en la vida política, más que los procesos de desarrollo. Así también subraya Torres Rivas que "...la nueva calidad de la exclusión, está reflejando en parte las nuevas tendencias originadas en la economía, pero también en la manera de construir la democracia, reforzada o apoyada en las tradiciones racistas, en la cultura del miedo en los hábitos de violencia y terror; por todos lados, la política, la cultura y la economía segregan, apartan, discriminan."

Hablar de exclusión social, y no solamente de pobreza, es muy importante en el marco de la globalización. La globalización es un proceso muy complejo que tiene un carácter económico, pero también social, político ó institucional,

⁵ Torres Rivas, E., Un sistema que excluye no funciona bien, intervención al Seminario sobre Exclusión Social, San Salvador, 1994

tecnológico y ligado al medio ambiente. Este proceso es el cúmulo de tendencias polarizantes y, al mismo tiempo, de tendencias de unificación.

Por ejemplo, el modelo actual de las finanzas mundiales y de la distribución de la riqueza es polarizante; pero las migraciones internacionales y la difusión de la responsabilidad ecológica y, en un cierto sentido, la difusión de innovaciones tecnológicas como Internet y el fax favorecen la unificación del mundo. Y lo mismo se puede decir, con muchos límites, de la pobreza, que no afecta únicamente a los países anteriormente considerados como mayoritariamente subdesarrollados, sino también a los países tipificados como ricos.

Dentro de este marco, la pobreza y la distribución de la riqueza son muy importantes; sin embargo, una evaluación del bienestar social, de la condición económica y social del ser humano no puede dejar de considerar también otros aspectos como el analfabetismo y las dificultades de acceso a la formación y a la instrucción; las dificultades de acceso a los servicios sanitarios y sociales; la marginalidad geográfica y las dificultades de movilidad territorial; el abandono social (por ej. de los ancianos); las diferentes formas de discriminación (étnico lingüística, política, del género, etc.). Todos estos aspectos y muchos otros son, y pueden ser, la causa de sufrimiento del ser humano, y así mismo de la pobreza.

Un concepto es un insumo de trabajo para la investigación y también para la acción. Es necesario considerar la exclusión social en este sentido y por ende, es necesario poder medir los fenómenos de exclusión y poder evaluar las acciones, los proyectos y las políticas de lucha contra la exclusión (así como las acciones, los proyectos y las políticas que puedan favorecer la difusión de dicha exclusión).

Una definición general y muy operativa podría ser la siguiente: la exclusión social es un fenómeno, producido por la interacción de una pluralidad de procesos (o factores) más elementales que afectan a los individuos y a los grupos humanos, impidiéndoles acceder a un nivel de calidad de vida decente, y/o de participar plenamente, según sus propias capacidades, en los procesos

de desarrollo. Dichos procesos que, conciernen a múltiples ámbitos: las dificultades de acceso al trabajo, al crédito, a los servicios sociales, a la instrucción; el analfabetismo, la pobreza, el aislamiento territorial, el riesgo epidemiológico, la discriminación por género, la discriminación política, las carencias de las viviendas, la discriminación étnico lingüística, etc., -se pueden definir como "factores de riesgo social". Por supuesto, la exclusión social puede también considerarse como un proceso que reduce el control global que una sociedad ejerce sobre los riesgos sociales, a través de la exclusión de un número creciente de sujetos del sistema de reglas, de normas, de acciones y de inversiones orientadas al control de los peligros).

Se puede sostener que algunos de estos factores, por ejemplo la pobreza extrema o el analfabetismo, pueden ser por sí mismos tan graves que comporten ellos solos formas de exclusión. Se habla, en este caso, de exclusión social directa: por ejemplo, la exclusión social determinada por pobreza extrema o por discriminación política, mientras que, en todos los demás casos, la acumulación de más factores sobre los mismos individuos o grupos de individuos, o en áreas específicas de territorio, determinan situaciones de exclusión, y se habla entonces de exclusión social indirecta. A un nivel operativo, los factores de riesgo pueden clasificarse en "campos", denominados campos temáticos o campos estadísticos (cuando se intenta, como en este caso, la medición de la exclusión social y donde, por consiguiente, todos los procesos son medidos a partir de datos estadísticos).

La posibilidad de medir la exclusión social se apoya sobre la constatación de que existe un conjunto universal organizado y estratificado de datos, en su mayor parte de tipo numérico, (con ámbitos de referencia y niveles de confiabilidad muy variables en los distintos países del mundo), enfatizados y utilizados por organizaciones y centros demográficos, económicos, de la Administración Pública, entes que se ocupan de la prestación de servicios, organizaciones internacionales, etc. Sin embargo, dichos datos a menudo resultan poco significativos por sí solos. Mediante este enfoque se pueden individualizar, algunos "campos", cada uno de los cuales contiene indicadores

específicos, calculados con base en los distintos datos existentes acerca de la materia.

En el estado actual de la situación se consideran los campos siguientes de exclusión social:

- Dificultad de acceso al trabajo
- Dificultad de acceso a la renta y al capital (pobreza)
- Precariedad familiar
- Descalificación vinculada a factores epidemiológicos
- Discriminación de género
- Abandono social
- Descalificación vinculada a las condiciones de la vivienda
- Dificultad de acceso a los servicios sanitarios
- Dificultad de acceso a los servicios sociales
- Dificultad de acceso a la formación y a la instrucción
- Hostilidad ambiental
- Descalificación vinculada a procesos migratorios
- Dificultad de movilidad territorial (y marginalidad geográfica)
- Descalificación primaria (por minusvalía, etc.)
- Dificultad de acceso a la información y a la cultura
- Discriminación étnico-lingüística
- Discriminación religiosa
- Discriminación política
- Carencia de control del territorio
- Carencia del funcionamiento del Estado

Los factores de riesgo social pueden catalogarse también en cuatro tipos de procesos negativos:

- La descalificación
- La desorientación cognoscitiva
- El desorden institucional
- La pérdida de recursos humanos calificados

En este segundo enfoque, la descalificación comprende aquellos factores de riesgo que impiden a los sujetos humanos lograr un cierto nivel de calidad de vida, adecuado a los estándares del país en que viven (por ejemplo, factores relacionados con las dificultades de acceso a los servicios, la inadecuación de la vivienda, el desempleo, etc.); la desorientación cognoscitiva, aquellos factores que reducen la capacidad de los individuos y de los grupos de controlar el ambiente en que viven, a través de las propias representaciones y visiones de la realidad (por ejemplo, factores relacionados con la discriminación étnica); el desorden institucional, aquellos factores que exponen a los individuos a conflictos institucionales y organizativos, a paradojas normativas, en su mayor parte relacionadas con el funcionamiento del Estado (por ejemplo, factores relacionados con el escaso control del territorio); la pérdida de recursos humanos calificados, aquellos factores que tienden a limitar o a impedir la utilización de recursos humanos dentro del régimen de riesgos (por ejemplo, la desocupación intelectual o la fuga de cerebros).⁶

Se puede plantear entonces, que se observan diversos conceptos sobre la exclusión social, de estos se puede desprender lo siguiente:

Es el proceso mediante el cual los individuos o los grupos son total o parcialmente excluidos de una participación plena en la sociedad en la que viven.

Los obstáculos que encuentran determinadas personas para participar plenamente en la vida social, viéndose privadas de una o varias opciones consideradas fundamentales para el desarrollo humano.

El concepto de exclusión social es multidimensional, y sus dimensiones pertenecen a tres áreas de gran importancia como son: los recursos, las relaciones sociales y los derechos legales, y que son las siguientes:

⁶ FLACSO, PNUD. Análisis de la exclusión social a nivel departamental, 1995, pp. 77-84

Privación económica:

- Ingresos insuficientes
- Inseguridad en el empleo
- Desempleo
- Falta de acceso a los recursos

Privación social:

- Ruptura de los lazos sociales y familiares, fuente de capital y social y de mecanismos de solidaridad orgánica y comunitaria.
- Marginación social
- Alteración de los comportamientos sociales
- Falta de participación en las actividades sociales y políticas
- Deterioro de la salud

Privación política:

- Carencia de poder.
- Falta de participación en las decisiones que afectan a su vida cotidiana.
- Ausencia de participación política y escasa representatividad.

La sociedad se divide entre los incluidos sociales y los excluidos sociales:

- Incluidos son los productivos.
- Excluidos son los no productivos

Los procesos de exclusión social cuyos elementos incluyen factores personales, subjetivos y psicológicos, se caracterizan por los siguientes puntos:

- Dimensión estructural o económica:
- Carencia de recursos materiales, derivada de la exclusión del mercado de trabajo.

Dimensión contextual o social caracterizada por la falta de integración en la vida familiar y en la comunidad de pertenencia:

- Dimensión subjetiva o personal.
- Ruptura de la comunicación.
- Debilidad de la significación y erosión de las dimensiones vitales

Pobreza y exclusión social.

Los valores dominantes de cada momento en una sociedad y en una cultura establecen la forma de medir la pobreza. No sólo se refiere la pobreza a la falta de medios económicos, sino a la carencia de otros factores.

Definición de pobreza:

- Es aquel proceso en el que las necesidades humanas consideradas básicas (salud física y autonomía) no pueden satisfacerse de forma prolongada en el tiempo o involuntariamente.

Rasgos básicos del proceso de empobrecimiento.

- La pobreza tiene causas estructurales.
- Permanece en el tiempo.
- Es dinámica.
- Supone insatisfacción de necesidades básicas.

Pobreza absoluta:

- No tener un mínimo objetivamente determinado para garantizar la supervivencia.

Pobreza relativa:

- No tener lo mismo que los otros, estar por debajo de la media del país.

Teorías de las capacidades A. Sen (1998):

- La pobreza es el no poder tener acceso a los recursos necesarios para ser capaz de realizar unas actividades mínimas relacionadas con la supervivencia, salud, reproducción, relaciones sociales, conocimientos y participación social.

Relación pobreza - exclusión social:

- Unos ven la exclusión social como la causa de la pobreza.
- Se puede considerar a la pobreza como parte de la exclusión social.

Las situaciones de empobrecimiento y / o exclusión social tienen en sus bases rasgos de sociedades desiguales. La exclusión social está condicionada por las estructuras socioeconómicas y políticas de cada país. También está ligada a factores como la situación geográfica, y a otros como la discriminación por cuestiones de género, casta o etnia.

Mecanismos estructurales de producción de exclusión:

- La persistencia del desempleo de larga duración.
- Las consecuencias para el mercado laboral de los cambios en las sociedades industriales.
- El deterioro de las estructuras familiares.
- La evolución del sistema de valores.
- La tendencia a la fragmentación social.
- La evolución de los fenómenos migratorios.

La exclusión social se puede considerar como:

Característica individual: Se relaciona con las condiciones de vida de las personas o los grupos considerando que estos se encuentran en desventaja.

Factor social: Hay exclusión social cuando se produce alguna forma de discriminación desde la estructura social y cultural en la que viven los ciudadanos.

Frente a la pobreza y a la exclusión social, se manejan términos como la inserción o la integración social. Son términos distintos que se tienen que manejar en contextos diferentes. La inserción es una fase de la integración social.

La pobreza es el mayor determinante individual de mala salud, y se relaciona con elevadas tasas de consumo de sustancias nocivas para la salud (alcohol, tabaco, drogas,)

Teniendo en cuenta que la OMS define la salud como el bienestar físico, psíquico y social, la protección de la salud significa la educación y la promoción de la salud, la prevención de enfermedades, la curación de todas las formas de pérdida de salud y la reinserción social de las personas, individual y colectivamente.

Grupos de riesgo.

a) Personas con discapacidad psíquica y el entorno familiar:

Problemas con enfermos mentales crónicos:

La asistencia sanitaria se reduce al control de episodios agudos.

Seguimiento escaso o nulo.

Dificultades de acceso a recursos psicosociales.

Escasos recursos económicos o educativos.

Problemas sociales de incomunicación, soledad y aislamiento.

Dificultades de seguir el tratamiento, si viven solos.

Problemas de las familias de estos enfermos:

Gran carga emocional y esfuerzo.

Escaso apoyo del sistema sanitario.

Pérdida de salud importante en el cuidador principal.

El enfermo puede llegar a sufrir un proceso de exclusión social. Sus habilidades no son aprovechadas ni reconocidas como productivas para el sistema.

b) Personas “sin techo”: comprende el grupo social en el que podríamos incluir:

Sin recursos económicos.

Sin hogar.

Sin apoyos sociales.

Con problemas de alcoholismo u otras adicciones.

Elevado índice de patologías mentales.

Problemas de acceso a los recursos sanitarios y sociales.

Aislamiento.

Marginación.

Invisibilidad.

Son un colectivo con graves problemas de exclusión social, ya que desde las instituciones se piensa muchas veces que no tiene remedio y se limita a ofrecer albergues o comedores sociales para cubrir sus necesidades básicas.

c) Inmigrantes.

Es un grupo especialmente vulnerable. El proceso migratorio está ligado, a condiciones precarias que afectan a su estado de salud. Influyen factores:

Ambientales.

Económicos.

Sanitarios.

Sociales.

De género

Uno de los problemas, es que no tienen posibilidades de participar en el proceso de planificación de las acciones para la mejora de la salud de su colectivo.

Esto junto con otras causas de tipo económico, político y cultural, provocan muchos problemas de exclusión social en las sociedades receptoras de población inmigrante.

d) La tercera edad:

Los ancianos son personas muy vulnerables por distintas razones, pues carecen del apoyo social por vivir socialmente aislados por:

Problemas físicos (incapacidades, minusvalías, etc)

Razones generacionales (carencias sociales y culturales)

Las sociedades capitalistas muchas veces los rechazan por no ser productivas, sino que son receptores del Estado de Bienestar.

e) Los desempleados de larga duración:

Entre las personas con un puesto de trabajo, existe una asociación entre la categoría del trabajo y la mortalidad y la morbilidad, que se mantiene cuando se efectúa un ajuste entre factores como el nivel educativo o la propiedad de la vivienda. El desempleo largo o la inseguridad laboral tienen efectos perjudiciales para la salud.

Otros grupos sociales que son vulnerables de padecer exclusión social relacionados con la salud son:

Los drogodependientes.

Los enfermos de SIDA.

Los que ejercen la prostitución.

Los alcohólicos.

Los ex - presidiarios.

Etc.

Para reducir y eliminar la exclusión de grupos sociales y avanzar en la consecución de la integración, se deben orientar estrategias de:

La participación social.

La integración laboral.

El empoderamiento.

La autoestima y realización personal.

El hombre en sociedad está sujeto a la búsqueda permanente de la construcción de una mecánica social que logre generar formas de convivencia "integradas", de manera que la exclusión sea un fenómeno poco importante. Las grandes corrientes del pensamiento en Sociología abordaron esta temática desde diversos puntos de vista.

El carácter central de categorías como: anomia, alienación, desviación, control, conflicto, están mostrando la centralidad del tema en las Ciencias Sociales. Al momento de tratar el tema de la exclusión de los jóvenes, es conveniente recordar que no estamos frente a una temática nueva; lejos de ello, ha sido una de las áreas más frecuentada por las Ciencias Sociales.

Es importante señalar los siguientes aspectos del problema:

Las nociones de exclusión y de integración social

Un modo de desarrollo y un modelo de integración

La crisis del modelo

Un modelo emergente: globalización y diferencia

México □ y América Latina ante estas transformaciones

Educación, exclusión, reinserción.

Por otro lado, la identificación de los grupos sociales afectados por la exclusión social pone de relieve lógicamente los ámbitos de exclusión, entre los cuales se perciben en seguida el acceso difícil al empleo, al alojamiento, a la educación, a los medios de producción o al crédito. La falta de vínculos sociales o familiares es otro factor de exclusión, menos fácil de percibir. Una vez realizado este inventario de los ámbitos de exclusión, se pueden cruzar con los grupos víctimas de exclusión para obtener un cuadro con dos entradas. No obstante, al ser la realidad cada vez más compleja y los ámbitos de exclusión más numerosos de los que puede recopilar un cuadro, es útil hacer una lista de varios indicadores con el fin de sistematizar la identificación de las situaciones de exclusión. Estos indicadores se pueden clasificar en función de las víctimas

efectivas o potenciales de exclusión social, de los ámbitos de exclusión o en función del territorio.

Indicadores de la exclusión social.

Ingresos:

Diferencia entre ingresos medios y bajos

Categorías que disponen de pocos recursos (menos del 50% de los ingresos medios)

Porcentaje de ingresos bajos (menos del 40% de los ingresos medios)

Beneficiarios del ingreso mínimo garantizado o de subsidios de desempleo (población en edad de trabajar)

Beneficiarios de ayudas sociales a largo plazo (de todas las edades)

Localización (distribución geográfica) de los ingresos bajos

Localización (distribución geográfica) de los hogares con desempleados

Niños:

Niños que viven en hogares afectados por el desempleo

Niños que viven en hogares con escasos ingresos (menos del 50% de los ingresos medios)

Niños no integrados en el ciclo educativo de base

Niños definitivamente excluidos del colegio

Niños en indigencia

Jóvenes (hombres y mujeres)

Jóvenes (16-24 años)

Beneficiarios del ingreso mínimo garantizado o salarios bajos (16-24 años)

Jóvenes no escolarizados, sin trabajo ni actividad de formación (16-18 años)

Jóvenes no integrados en una organización de jóvenes, un centro cultural, un club deportivo o en una actividad colectiva (15- 24 años)

Jóvenes afectados por la droga (15-24 años)

Jóvenes sin calificación mínima (19 años)

Jóvenes que no tienen acceso a las ayudas financieras ni al crédito (18-24 años)

Adultos activos (hombres y mujeres)

Adultos en busca de un trabajo asalariado

Hogares con adultos sin empleo desde hace más de dos años

Asalariados poco remunerados (trabajo manual mal pagado)

Trabajadores precarios (condición de independiente, empleo discontinuo o intermitente)

Adultos sin acceso a la formación o en recalificación profesional

Adultos con endeudamiento excesivo

Personas mayores (hombres y mujeres)

Jubilados sin otros ingresos

Personas mayores que viven solas

Parte de productos básicos en los gastos

Beneficiarios de una ayuda a domicilio (%)

Personas sin medio de transporte, teléfono o asistencia

Territorio

Falta de vida asociativa, cultural, deportiva, etc.

Polarización del trabajo (porcentaje de hogares que cuentan al menos con un adulto en paro)

Gastos de transporte elevados

Falta de espacios culturales

Falta de seguro para el hogar, las empresas, los cultivos

Sentimiento de insatisfacción con respecto al territorio o al pueblo (%)

Iniciativas (públicas o privadas) de intervención social

Dificultades de acceso a la vivienda

Dificultades de acceso a la educación

Dificultades de acceso a la salud

Estos indicadores pueden servir, no sólo para el trabajo de identificación de las situaciones de exclusión, sino también para el seguimiento de la evolución -

tendencia a la mejora, a la degradación o a la continuidad - en un período de un año o más.”⁷

A escala nacional y regional se suele recurrir a series de indicadores similares para seguir las tendencias o evaluar los efectos de las intervenciones. Un buen conocimiento de las tendencias en un territorio puede servir para que el Estado adapte su intervención a la situación local y personalice las ayudas, ajustándolas en función de cada caso. Además de medir la evolución en el tiempo, los indicadores permiten establecer comparaciones entre territorios, o incluso entre zonas o cuencas de empleo de un mismo territorio. Esto brinda la posibilidad de corregir intervenciones, concentrando por ejemplo las acciones en determinadas “bolsas” de exclusión, en lugar de actuar de manera indiferenciada en todo un territorio.

La serie de indicadores propuesta goza tan sólo de un valor indicativo, puesto que se debe elaborar para cada territorio su propia serie en función del contexto. En un territorio con fuerte polarización social por ejemplo, hay muchas posibilidades de que la comparación entre ingresos bajos e ingresos medios no sea pertinente para evaluar la magnitud de la distancia que separa a los más ricos de los más pobres. Asimismo, es necesario realizar comparaciones desde el punto de vista del acceso, sobre todo en los territorios rurales alejados de las ciudades.

La serie de indicadores, aunque sea esencial para la labor de identificación de las situaciones de exclusión, no es suficiente para determinar todos los aspectos y la complejidad de esas situaciones. Así, los indicadores de exclusión miden las consecuencias negativas del fenómeno, dejando en la sombra las competencias, los conocimientos y las ideas de las personas víctimas de exclusión.

⁷ Howarth Catherine. Monitoring Poverty and Social Exclusion, Joseph Rowntree Foundation, The policy Institute, 1999.

Sin embargo, estos aspectos son esenciales cuando se desea invertir la tendencia desencadenando un proceso de integración activa. Por otra parte, los indicadores revelan los aspectos más objetivos de la exclusión, los más fácilmente perceptibles: con estos instrumentos, las dimensiones más personales, más subjetivas de la exclusión no se pueden captar.

Y sin embargo la esencia profunda de la exclusión social se basa ante todo en las relaciones humanas. La observación de la realidad de los vínculos sociales y de identidad hace posible evaluar el grado de aislamiento y la fragilidad de los puntos de referencia y del sentimiento de pertenencia.

También permite encontrar las redes a las que se podrá recurrir para encontrar una solución. Este conocimiento profundo de las situaciones de exclusión social, que permite descubrir los aspectos menos visibles, es muy superior al que facilita la recopilación de datos existentes o la utilización de indicadores formalizados. Supone un contacto directo con las personas afectadas, que difícilmente se puede conseguir sin una práctica cotidiana del trabajo en común. De todo esto se derivan dos conclusiones esenciales para la lucha contra la exclusión:

Las tareas de identificación de las situaciones de exclusión y de diagnóstico son difícilmente separables de la acción. Es durante la puesta en práctica de la acción de lucha contra la exclusión cuando se logran captar las auténticas dimensiones de la misma y, como consecuencia, se logran afinar los objetivos y los métodos de la acción. En otras palabras, la lucha contra la exclusión social no es compatible con una estrategia preestablecida que separe, en lo que se refiere al tiempo y a las responsabilidades individuales e institucionales, el trabajo de elaboración del plan de acción. Tan sólo se puede alcanzar un conocimiento profundo de las situaciones de exclusión social a escala local, ya que es el único ámbito que hace posible la expresión paralela de los dos aspectos de la lucha contra la exclusión: el análisis objetivo de las situaciones de exclusión y un conocimiento más subjetivo, que permite captar la esencia del problema y movilizar las capacidades y las solidaridades necesarias para invertir la tendencia. Por estas razones, los verdaderos indicadores de la

exclusión social son las tendencias, más que las situaciones de exclusión. En otras palabras, la exclusión social es más un proceso que una situación de hecho. Una simple fotografía de la situación en un momento dado no puede, por lo tanto, ser suficiente para establecer un diagnóstico de la exclusión social. Éste implica también que se reconstituyan las tendencias de la exclusión y se arroje luz sobre los factores de origen. Concretamente, los fenómenos de agravamiento repetitivos y los “círculos viciosos” son causantes de los problemas de exclusión social.

Más que el análisis descriptivo de las tendencias, que sirve para reflejar las grandes tendencias, es la búsqueda de los factores de riesgo lo que permite la mejor percepción de las situaciones de exclusión reales y potenciales.

a) El contexto económico

Así, el primer elemento en el que se piensa es el peso del desempleo. El desempleo es el fruto de la inadecuación de la oferta y la demanda de empleo. Esta inadecuación es a la vez cuantitativa (número de ofertas de empleo inferior al número de demandantes) y cualitativa (falta de empleos que puedan ser ocupados por asalariados de una cierta edad, mujeres, jóvenes sin calificación, etc.), siendo ésta última modalidad la más directamente responsable del desempleo de larga duración y el primer factor de exclusión social.

b) El contexto social y cultural

El contexto social y cultural también desempeña un papel decisivo. Concretamente, los vínculos de solidaridad y ayuda mutua son esenciales para evitar todo proceso de degradación. En las sociedades tradicionales, estos vínculos suelen jugar el papel de “amortiguadores” de la exclusión social: la ayuda mutua entre familias en el trabajo, el ahorro, etc., evitaba el aislamiento y permitía llevar mejor los períodos difíciles y garantizar la instalación de los jóvenes. En las sociedades modernas, casi todos estos vínculos han desaparecido, cediendo el puesto a una búsqueda más sistemática de la competitividad. No obstante, surgen otras formas de solidaridad. Analizar la exclusión social en un territorio es por tanto tener en cuenta su evolución:

¿Cuáles eran en otro tiempo las formas de solidaridad y de ayuda mutua? ¿Qué queda de ellas hoy en día? ¿Han surgido otras formas de solidaridad y otros vínculos sociales? También consiste en preguntarse sobre la evolución de las mentalidades y de los circuitos de información: ¿Qué sucede cuando una persona o una familia está en la indigencia? ¿En qué grado de aislamiento viven las familias y los individuos? ¿De qué medios dispone la sociedad local para percibir las situaciones de exclusión y actuar al respecto? ¿Existen formas de rechazo, incluso conflictos latentes, que pueden agravar estas situaciones?.

c) El contexto democrático y de expresión ciudadana

Mientras antiguamente la cuestión de la pobreza se planteaba exclusivamente desde el punto de vista del reparto de los ingresos, en la actualidad, tanto en la ciudad como en el campo, el fenómeno de exclusión plantea también cuestiones de participación en la vida social. Dicho de otro modo, conviene preguntarse sobre la situación de los ciudadanos en cuanto al ejercicio del poder, o sea, sobre la práctica real de la democracia, pero también sobre cómo se tienen en cuenta las capacidades individuales y colectivas.

Los cambios actuales en la sociedad han transformado profundamente los mecanismos de reparto de los recursos y la condición social. En estos momentos, tres mecanismos juegan un papel en la atribución de recursos o de estatus a los ciudadanos: el mercado (ingresos procedentes del trabajo) - que tiende a acentuar las desigualdades -, el Estado y los sistemas de protección social - que, mediante la asignación de complementos diversos tienden a reducir las desigualdades -, y las redes de solidaridad. No obstante, se puede apreciar que éstos son objeto de un cambio de responsabilidades: las redes asociativas, familiares y de proximidad adquieren una importancia creciente en la transferencia de los recursos y también en la asignación de la condición social y en la reconstrucción de vínculos sociales y de sentimientos de pertenencia.

Los fenómenos de inserción / exclusión social deben analizarse en función de las características de estos mecanismos. En efecto, la pobreza ya no se puede tratar como un mero problema de acceso a los ingresos y, dada la complejidad

de los mecanismos que intervienen en la exclusión social, el tratamiento ya no puede ser únicamente individual: se deben encontrar compensaciones sociales o colectivas a las deficiencias de los sistemas que generan esa exclusión. En el medio rural, donde por lo general los vínculos sociales son fuertes, los procesos de exclusión generados y la reducción del Estado del bienestar se pueden compensar con formas de apoyo comunitarias, con la organización en redes y con la solidaridad de proximidad. Los analistas y los creadores de políticas sociales están de acuerdo respecto a la importancia del enfoque “comunitario” o “local” y respecto al hecho de que los vínculos sociales de proximidad pueden aportar soluciones a medida al problema de la exclusión social. En los lugares donde los vínculos sociales y de identidad son escasos, resulta más difícil encontrar una solución.

Ante la oportunidad del enfoque local, se deben aclarar dos cuestiones: ¿Se puede actuar a escala local en el plano social sin que los papeles de los diferentes niveles (Estado, municipios, etc.) sean claramente establecidos y garantizados? ¿Cómo evitar efectos a veces contradictorios en las intervenciones realizadas en el territorio con fondos públicos?

Una vez que se ha evaluado la magnitud del problema de la exclusión social y se han captado sus particularidades en un territorio, se puede pasar al examen de los remedios disponibles, o sea, a las formas de intervención puestas en práctica por el Estado y la administración, y a aquéllas adoptadas por iniciativa de organismos privados (organizaciones caritativas y humanitarias, asociaciones, mutuas, cooperativas sociales, etc.).

La intervención del Estado.

El Estado interviene en varios niveles en la lucha contra la exclusión social.

La lucha contra el desempleo es objeto de medidas específicas. Es el Estado (cada vez más con la colaboración de las administraciones locales) quien se encarga del registro de los desempleados y de las ayudas que se les conceden (subsidios de desempleo) y quien gestiona los sistemas de búsqueda de empleo y la formación profesional. Pero el Estado interviene también mediante

la creación directa de empleos (los “empleos-jóvenes” en Francia, los “empleos de utilidad pública” en Italia, en España, etc.). En la mayoría de los países, estas funciones competen a agencias específicas.

La lucha contra la pobreza también es objeto de medidas específicas, en formas bastante diferentes según los países: implantación de un ingreso mínimo garantizado o sistema de crédito fiscal

Las formas más tradicionales de exclusión, como las que padecen los discapacitados, son objeto desde hace largo tiempo de medidas específicas, tanto en el ámbito de la salud, como de los servicios o la formación.

En el ámbito de la lucha contra la exclusión social, la intervención del Estado se caracterizan en general por:

Su carácter relativamente sectorial - se dirigen a un grupo destinatario definido por una discapacidad precisa (jóvenes desempleados, desempleados de larga duración, familias monoparentales, discapacitados, etc.);

Una toma de decisiones centralizada para todo el territorio nacional o regional, lo que en ocasiones hace invisibles las transferencias a los ojos de las entidades locales.

Su carácter administrativo (“ventanillas”) - la relación humana suele estar ausente o ser fuertemente dependiente de la buena voluntad de los funcionarios correspondientes;

Su falta de continuidad a largo plazo - se multiplican los dispositivos, elaborados caso por caso según la urgencia y la disponibilidad financiera;

El hecho de no asociar a la población interesada con la búsqueda de soluciones y no especificar claramente lo que esperan del dispositivo desde el punto de vista de las repercusiones locales;

El hecho de que estas intervenciones obedecen más bien a normas preestablecidas que a objetivos definidos sobre el terreno. Así, las intervenciones del Estado deberían tener más en cuenta el contexto y el potencial local. Ya existe una voluntad de descentralización de las intervenciones públicas. Por ejemplo, los municipios intervienen en la elaboración de los programas denominados “comunitarios”, cuyo fin esencial es crear empleos de utilidad social o pública. La idea de “pactos territoriales”, en que todos los interlocutores locales tendrían algo que decir, representa un avance tanto desde el punto de vista de la redistribución de las competencias como desde la búsqueda de coherencia en los mecanismos de intervención. Asimismo, se aprecia una cierta evolución en la voluntad de implicar a los interlocutores locales en la aplicación local de medidas nacionales de lucha contra la exclusión. Cuando sólo se tratan los síntomas de la exclusión sin evaluar las causas que la generan, existe un gran riesgo de marginar a las poblaciones más frágiles a situaciones de excepción y de impedirles una verdadera reinserción.

Por otra parte, ya que se desmarcan de los enfoques tradicionales basados en la asistencia y suelen obedecer a una concepción más amplia del desarrollo territorial. Aportan algunas enseñanzas sobre las condiciones de un enfoque territorial de la lucha contra la exclusión social:

La lucha contra la exclusión social no se debe concebir como tal, sino como elemento de un todo, que adquiere la forma de una estrategia de desarrollo territorial. Debe surgir una conciencia colectiva para que la lucha contra la exclusión social ya no incumba solamente a unos cuantos individuos, instituciones sensibilizadas o servicios especializados, sino que sea una práctica normal y compartida, que encuentre un lugar en las preocupaciones de todos los agentes del territorio (entidades locales, empresas, agricultores, asociaciones, individuos). En un contexto de polarización social convendría que, cada vez que se pone en marcha una acción de desarrollo a nivel del territorio, se incluyan también en los objetivos un cierto reequilibrio de las posibilidades de acceso a las oportunidades y la consolidación de los vínculos sociales. De hecho, algunos sostienen que el enfoque territorial supone

abandonar la idea de lucha contra la exclusión en beneficio de la idea de “inclusión / cohesión social” que, por un lado, rompe con las prácticas de clasificación de los individuos y opta por las capacidades colectivas de valorización de todos los recursos humanos y las competencias presentes en el territorio, y por otro lado, supone una movilización compartida en torno a estrategias en las que todo el mundo tiene cabida y que valorizan las especificidades y las diferencias. En efecto, en esta perspectiva, las diferencias étnicas, de sexo, edad, formación, carácter, etc. ya no son fuente de exclusión sino de enriquecimiento. Mientras que la lucha contra la exclusión social aparece como una práctica adicional y correctiva necesaria a causa de una administración deficiente, la inclusión social se concibe como una práctica cotidiana y compartida, presente en cada iniciativa, y que desempeña así un papel de prevención de la exclusión social.⁸

Metodología.

Escuela Latinoamericana

Materialismo Histórico – Dialéctico (Marxismo).

Para este método la investigación revela esquemas básicos recurrentes del cambio, expresables como leyes de la dialéctica materialista, como son:

1. Ley de la unidad y lucha de los contrarios.
2. Ley de los Cambios Cuantitativos a Cualitativos
3. Ley de la Negación de la Negación.

⁸ Ibídem

Estructura Esquemática del Guión de trabajo y sus Alcances.

Introducción.

Capítulo I. Conceptos principales.

Marginación

Exclusión

Capítulo II. Formas de marginación y exclusión.

Pobreza

Pobreza extrema

(Capacidades, Alimentario, Patrimonio)

Educación

Salud

Vivienda

Trabajo

Capítulo III. Política social

Sedesol

Coneval

Oportunidades

Índice de Desarrollo Humano

Capítulo IV Retos y perspectivas

Objetivos del milenio

Soluciones de corto plazo

Soluciones de mediano plazo

Soluciones de largo plazo

Conclusiones

Propuestas

Bibliografía

Bibliografía.

Adame Mayorga, Enoch. La crisis de las Ciencias Sociales y los retos de la pobreza y la marginalidad, en Revista Tareas, No. 117, mayo-agosto, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosamena, Panamá, R. de Panamá, 2004, pp. 4-5

Ballinas, Víctor. Sufren alta marginación 76% de localidades del país, La Jornada, 24 de febrero, 2000

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Productividad de los pobres rurales y urbanos. Cuadernos de la CEPAL, núm. 72 Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1995

Consejo Nacional de Población. Indicadores Socioeconómicos e Índice DE Marginación Municipal, 1990. Primer Informe Técnico, 1993

FLACSO, PNUD. Análisis de la exclusión social a nivel departamental, 1995, pp. 77-84

Fuentes Mario, Luis. La asistencia social en México, Historia y perspectivas, México, Ed. Paideia, 2002

Howarth Catherine. Monitoring. Poverty and Social Exclusion, Joseph Rowntree Foundation. The policy Institute, 1999.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática. Magnitud y evolución de la pobreza extrema en México, México, octubre, 1993

Lerdo de Tejada, Fernando. Marginalidad Urbana y Pobreza, Ed. Diana, México, 1988

Moctezuma Barragán, Esteban. La política social del Estado Mexicano, El mercado de valores, año 58, octubre 1998

Montaño, Jorge. Los pobres de la Ciudad en los asentamientos espontáneos, siglo XXI, México, 1976

Schteingart, Martha (coord.). Políticas sociales para los pobres en América Latina. Miguel Ángel Porrúa, México, 1999

Torres Rivas, E. Un sistema que excluye no funciona bien, intervención al Seminario sobre Exclusión Social, San Salvador, 1994

Villarespe Reyes, Verónica Ofelia. La Solidaridad: Beneficencia y Programas, Pasado y presente del tratamiento de la pobreza en México, UNAM, México, 2001